

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al Comité Central del PCC
Centro de Información Científica

BOLLETTIN

En consulta con el pueblo

Nº 15 - Año 2003

Estimado compañero:

En consulta con el pueblo se edita con el objetivo de informar aspectos relevantes sobre nuestro trabajo.

Contiene artículos elaborados por especialistas de nuestro centro y de los equipos provinciales, ofreciéndoles de esta manera, la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.

Es nuestro interés recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta publicación le sea útil al desarrollo de su acervo cultural y profesional.

Esperamos su colaboración.

Centro de Información Científica
Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al CC del PCC
Calle C N° 408 e/ 17 y 19
Vedado, Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana

Fax – 302844
E-Mail: cicespo@ns.cc.cu

Edición: Lic. Naida Orozco Sánchez

TABLA DE CONTENIDO:

	Página
• Las transformaciones educativas en Secundaria Básica: un nuevo reto de nuestras escuelas.....	1
• El perfeccionamiento empresarial una estrategia para el futuro	10
• Los autores dicen	16
• Sección de Información	29

Las transformaciones educacionales en Secundaria Básica: un nuevo reto de nuestras escuelas

Lic. Daile Simón Romero
DrC Marcela González Pérez
Lic. Larissa Turtós Carbonell
Investigadoras del CESPO

"Hoy se trata de perfeccionar la obra realizada y partiendo de ideas y conceptos enteramente nuevos. Hoy buscamos lo que a nuestro juicio debe ser y será un sistema educacional que se corresponda cada vez más con la igualdad, la justicia plena, la autoestima y las necesidades morales y sociales de los ciudadanos en el modelo de la sociedad que el pueblo de Cuba se ha propuesto crear"¹

Fidel Castro

Como parte de las profundas modificaciones que actualmente se acometen en la esfera educacional para garantizar la formación general integral de nuestros niños, adolescentes y jóvenes se ha hecho necesario introducir Transformaciones trascendentes en la Enseñanza Secundaria Básica teniendo en cuenta las insuficiencias del diseño que hasta el curso anterior estaba vigente.

Hace más de un año se han venido implementando en el país amplios programas emergentes para la preparación de profesores de varias ramas y niveles del saber, como parte de la decisiva batalla de ideas que libra nuestro pueblo. Con fundamentos y recursos nuevos, tratamos de forjar educadores preparados en las ciencias y la cultura, formados en los mejores valores humanos e insertados en una práctica social diferente que materialice nuestros ideales de desarrollo y equidad.

En este proceder se conjuga la idea de formar profesores integrales para la Enseñanza Media Básica, que dominen el contenido de las asignaturas correspondientes a los tres años de Secundaria Básica, excepto idioma extranjero y Educación Física, así como los métodos de enseñanza y las nuevas tecnologías, lo que constituye el núcleo de las transformaciones diseñadas. Esta experiencia incluye la disminución del número de alumnos y grupos por profesor, la posibilidad de cubrir todas las plazas docentes y el establecimiento de la sesión única, lo cual permitirá una enseñanza más personalizada y directa que fomente no sólo conocimientos, ideas, destrezas y capacidades, sino que también forme y desarrolle actitudes, intereses y valores que se correspondan más con las aspiraciones de nuestra sociedad socialista.

¹ Fidel Castro Ruz: *Acto de inauguración oficial del curso escolar 2002-2003*, Periódico Granma, Plaza de la Rev., 16 de septiembre, 2002.

La formación de docentes y la preparación de las escuelas para asumir estas profundas transformaciones necesitan un intenso trabajo organizativo, metodológico y político así como una labor consecuente de todos los factores en cada centro. Este se ha venido desarrollando en etapas imprescindibles para propiciar el cambio, tratando de lograr la identificación de las partes implicadas y creando las bases para una educación general integral. Del resultado del esfuerzo y la preparación adecuada de nuestros futuros educadores, dependerá el éxito de esta misión educativa.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Desde el siglo XIX cubano, el concepto de educación en los grandes pensadores fue adquiriendo nuevo contenido. La frase de José de la Luz y Caballero “Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”, va enriqueciéndose en el pensamiento y la acción de José Martí.

“Educar es preparar al hombre para la vida”, nos dice José Martí, reconociéndole al proceso su función socializadora, idea que enfatiza al plantear:

“...la educación, no es pues más que esto,: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez, los medios de la vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por ello, las aspiraciones delicadas; superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano...”.²

La concepción martiana de la educación es considerada el pilar esencial de la Revolución Educacional en Cuba, donde engarza perfectamente la concepción marxista de la formación del hombre en su actividad.

En la etapa de la República Neocolonial, el pensamiento martiano se mantuvo en la labor de muchos revolucionarios como Enrique José Varona, entre otros. Es en la Historia me Absolverá donde se convierte en programa de lucha y paradigma de la construcción de una nueva sociedad.

Una vez expuestas las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después del asalto al cuartel Moncada, a la que le seguiría “...otra serie de leyes y medidas también fundamentales como la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la Enseñanza y la Nacionalización del Trust eléctrico y del Trust telefónico...”, Fidel argumentó: “Finalmente, un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz”.³

Al triunfar la Revolución, la Educación se convirtió en centro de atención, y hoy se pueden reconocer tres etapas de profundas transformaciones, con un mismo hilo conductor “Ser cultos es el único modo de ser libres”.

En una primera etapa (década del 60), los cuarteles se convirtieron en escuelas, se llevó a cabo la Campaña Nacional de Alfabetización, acabando para siempre con el

² José Martí Pérez: *Ideario Pedagógico*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961

³ Fidel Castro Ruz: *La Historia me Absolverá*, Ed. DOR, La Habana, 1973

analfabetismo en Cuba, se abrió la Educación de Adultos y se inició un proceso masivo de formación y superación de maestros.

En la segunda etapa, donde fue básica la década del 70, se crean las Secundarias Básicas en el campo, donde se perfecciona el principio marxista y martiano de la integración estudio-trabajo. Se universaliza la enseñanza propiciando el ingreso de trabajadores a la Universidad y de estudiantes a los centros de producción. Se crea el Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech" y el internacionalista "Ernesto Che Guevara", los que constituyeron una fuerza joven para llevar la educación a toda la isla y a otros países que lo necesitaban. Se ensaya la televisión en el curso 68-69 y el cine educativo. Se lleva a cabo un Plan de Perfeccionamiento del Sistema de Educación.

Hoy somos testigos de una tercera etapa, que cambiará radicalmente nuestro sistema educativo, fundamentalmente la Secundaria Básica, con la introducción de la computación, de un Canal Educativo, de un horario único, de un profesor que imparta todas las asignaturas a quince estudiantes, entre otras cosas. Comienza un proceso que deja atrás la educación y la cultura de la sociedad de clases.

Internacionalmente, la secundaria básica ha sido vista como un lugar de tránsito para los profesores y alumnos, para estos, a su vez, como una sucesión de asignaturas independientes, con profesores distintos, que poseen formaciones diversas, exigencias y modalidades también diferentes. Por lo que cada materia estructura su contenido, respondiendo únicamente a la lógica de su disciplina. Esto ha conllevado a que las actividades docentes-educativas de cada profesor actúan de forma aislada sobre los estudiantes. Cuba no ha escapado de esta realidad, por lo que entre los retos que esta etapa educacional nos plantea, está precisamente transformar esta situación.



El propósito fundamental de la Revolución Educacional de hoy, es que nuestro pueblo alcance una cultura general integral, para que todos puedan entender los retos que establece el mundo contemporáneo. No es más que el cumplimiento del anhelo de Martí cuando planteaba:

"El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios..."⁴

"Se trata de que cada generación esté más preparada para los grandes desafíos que en el futuro, esperan a nuestra Patria y a toda la humanidad".⁵

El concepto *Educar* se enriquece, significa:

⁴ José Martí Pérez: *Obras Completas*, Ed. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, t-19

⁵ Fidel Castro Ruz: *Discurso en el acto de inauguración de la escuela Experimental "José Martí"*, C de La Habana, Periódico Granma, 6 de septiembre, 2002

- sembrar valores
- inculcar y desarrollar sentimientos
- hacer prevalecer en el individuo, las virtudes: solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad, dignidad.

La educación de una cultura general integral también significa desarrollar habilidades creativas, la lógica, la memoria, la inteligencia, el lenguaje y la resistencia física.

Para alcanzar todo esto hay que lograr, como dijera José de la Luz y Caballero, que el maestro sea “un evangelio vivo”, que conozca a sus alumnos, a la familia de los alumnos, que establezca relaciones con la comunidad, que pueda influir en la educación familiar para lograr una atención diferenciada en cada estudiante. La escuela ha de convertirse en un centro que irradie cultura y educación hacia la comunidad.

Desarrollar una cultura general integral nos prepara como pueblo, a enfrentar la cultura globalizada de consumo, con su actitud monopolizadora y unipolar. Pero también nos permite extender, a través de la solidaridad internacional, una educación y cultura general integral para toda la humanidad.

No obstante, este proceso concierne a todos los factores que influyen en los procesos educativos de la escuela; la comunidad, la familia y especialmente a las organizaciones políticas y de masas que junto a la institución educativa tienen la responsabilidad de la formación de las nuevas generaciones. Todo ello es un objetivo priorizado para el Partido, por lo cual los Departamentos Ideológico y de Educación del Comité Central solicitaron, durante los meses de octubre y noviembre del 2002, apenas a tres meses de puestas en prácticas las transformaciones, cuando aún no estaban bien precisas las orientaciones, una investigación sobre las características fundamentales de la labor político - ideológica en función de las nuevas transformaciones educacionales en la Enseñanza Secundaria Básica.

La investigación, que tuvo carácter nacional, se dirigió, fundamentalmente, a indagar sobre los problemas que podrían obstaculizar la implementación de las transformaciones que se están estructurando y los criterios de padres, profesores y pioneros sobre ellas. Se reunieron las opiniones de las diferentes partes mencionadas, a través de encuestas, entrevistas y otras técnicas cualitativas, además de la revisión de documentos que reflejan el trabajo realizado por las escuelas en función de las transformaciones referidas.

Para interpretar los resultados de esta investigación con mayor objetividad, se hace necesario analizar en su dimensión sociopolítica, eventos y acontecimientos que influyeron directamente en el sector. Entre los más sobresalientes se encuentran: la reparación, ampliación y construcción de escuelas, la inauguración por nuestro Comandante del curso escolar 2002- 2003, la puesta en práctica de la escuela experimental José Martí, la graduación del primer grupo de los “Valientes”, la extensión del Canal Educativo a varias provincias del país y el proceso preparatorio para el noveno Congreso del Sindicato de la Educación.

Para la realización del estudio se levantaron dos muestras representativas, ambas con un 4% de margen de error y una confiabilidad del 95%. Se encuestaron un total de 1 217 personas entre profesores y alumnos. Además, se aplicaron otras técnicas como:

entrevistas grupales donde se incluyeron a los padres, e individuales a dirigentes institucionales y de las organizaciones políticas y de masas, revisión de documentos y técnicas cualitativas.

El conocimiento de estas transformaciones tan profundas en la enseñanza, ha sido una de las cuestiones valoradas por la investigación, teniendo en cuenta la importancia que tiene estar bien informados para comprender el papel que le corresponde a cada uno de los implicados. Las vías fundamentales empleadas para darlas a conocer a profesores, alumnos y padres, en la mayoría de los centros, han sido, a través de reuniones y actividades didácticas realizadas por la dirección de cada escuela, mediante el profesor guía y el resto del claustro. En el caso de los profesores se inició el proceso con las primeras informaciones desde el curso anterior. También han desempeñado un rol importante los medios de difusión masiva y los discursos de nuestro Comandante en Jefe. En el futuro estas actividades deberán ser más participativas, para facilitar la aplicación de los cambios, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada centro.

A partir de la idea martiana de que para amar, hay que admirar y para admirar hay que conocer, debemos tener presente que a mayor conocimiento y dominio de la nueva estrategia planteada, mayor será la motivación e implicación de sus principales protagonistas, por lo cual este elemento debe tenerse en cuenta en relación, según los profesores encuestados, con los padres, quienes han tenido poco nivel de influencia en la realización de las transformaciones en las escuelas de sus hijos, al señalarlos en el último lugar entre todos los factores planteados; mientras los pioneros los ubican en el penúltimo puesto.

Al profundizar en las preocupaciones fundamentales que tienen padres y pioneros respecto a los cambios, éstas se refieren fundamentalmente a la preparación de los docentes, a la calidad del aprendizaje, a la carga que representa el horario único y a las condiciones materiales, organizativas y metodológicas necesarias.

Los pioneros califican favorablemente las transformaciones, refiriendo expectativas positivas sobre el nuevo curso escolar.

En la historieta aplicada a los pioneros, se conformaron tres grupos:

- ⇒ La mayoría conoce que un profesor imparte dos ó más asignaturas y considera que de esta forma se elevará la calidad del aprendizaje así como la familiarización profesor – alumno, facilitando la solución de las dificultades de estos últimos. Así mismo, piensan que los profesores emergerán mejor preparados de las transformaciones.
- ⇒ Algunos confían en el éxito de los cambios sólo en dependencia de la preparación y el esfuerzo que el profesor realice.
- ⇒ Los menos, prefieren un profesor por asignatura, pues confían más en su especialización; las ventajas que perciben son generales o relacionadas con necesidades organizativas y estructurales del nivel de enseñanza y no al necesario desarrollo educativo.

Se debe destacar que la mayoría de los profesores manifestó consenso acerca del compromiso de los trabajadores del sector con Fidel y los Programas de la Revolución. No obstante, hay que tener en cuenta la lógica resistencia al cambio, que se pone de manifiesto, fundamentalmente, entre los de mayor edad y años de experiencia, quienes necesitan mayor tiempo para adaptarse al proceso.

Al completar la frase: LAS TRANSFORMACIONES EN LA SECUNDARIA, un por ciento importante de los docentes señala el carácter positivo de las modificaciones, valorando las mejoras que provocan en la enseñanza y en el futuro de la profesión, mientras que algunos expresan criterios como que son muy acelerados los cambios, rápidos, sin la debida preparación, etc.

La mayoría de los profesores encuestados valora que las transformaciones son beneficiosas o más beneficiosas que perjudiciales.

En la técnica sobre los principales deseos, proyectos y frustraciones, aplicada a los docentes, los criterios se dividen en tres grupos claramente definidos al expresar sus deseos y proyecciones con respecto a las transformaciones:

- Los que desean superarse para ser mejores profesionales y aumentar la calidad de las clases pero dentro de los patrones tradicionales y así proyectan su futuro, convencidos de que es la única opción.
- Los que vinculan su deseo de superación y calidad profesional a las nuevas transformaciones, asumiendo entre sus proyectos convertirse en profesores integrales.
- Los que expresan deseos y proyectos personales, aunque vinculados con su profesión. Incluso aquellos que desean mayor superación y preparación profesional la ponen en función de intereses personales o no la vinculan a planes futuros, lo que muestra insuficiente identificación con las necesidades educacionales dentro del sector y que las transformaciones introducidas no se han convertido aún en motivo que regule el comportamiento profesoral.

Es de destacar que la mayoría de los docentes opina que su trabajo, su preparación y superación, el proceso docente - educativo y la formación de valores en los pioneros, mejorarán a partir de las transformaciones educacionales, no así la evaluación profesoral, la que consideran se verá de alguna manera afectada, al asumir nuevas exigencias con poco tiempo de preparación.

Al completar las frases MI PROFESIÓN y EL PROFESOR INTEGRAL, la mayoría de los docentes creen que saldrán mejor preparados y tendrán más prestigio al realizar una tarea importante y provechosa, pero algunos se muestran preocupados por los resultados que puedan alcanzar al respecto.

A pesar del amplio trabajo que aún se debe desplegar y las aristas en que se debe profundizar, la labor docente se ha incrementado significativamente. Aproximadamente el 60% de los docentes tiene de dos a cuatro grupos e imparten por primera vez dos asignaturas. La cuarta parte de los encuestados aún asume cinco o más grupos con dos o más asignaturas y un 10% imparte de tres a cinco asignaturas. Esta situación está en dependencia de las características de cada centro y de la preparación de los profesores.

La responsabilidad y disciplina que en esta etapa ha caracterizado a los docentes, han permitido resultados positivos en su trabajo y en la imagen que de ellos tienen sus alumnos. De estos últimos, cerca del 90% piensa que sus profesores realizan una labor buena o buena hasta cierto punto en la implementación de estas transformaciones. De la misma forma, aproximadamente el 90% de los educandos opina que sus profesores contribuyen total o parcialmente a que ellos alcancen los conocimientos más actualizados de la ciencia y la técnica, aprendan y hagan un uso sistemático de los medios educativos a su alcance, desarrollen y fortalezcan valores, y que comprendan la implementación y necesidad de las nuevas transformaciones. Coherentemente, el 72% cree que entre sus profesores predomina el optimismo y el deseo de lograr buenos resultados aunque algunos perciben la insatisfacción de sus profesores con los cambios.

Al completar la frase MIS PROFESORES, el 89% de los educandos los evaluó con calificativos positivos: son lo mejor, excelentes, ejemplos, esforzados, preocupados, tienen buena preparación y entusiasmo para trabajar.

Los profesores han asumido las transformaciones poniendo en ello su empeño, la mayor parte expresa expectativas favorables que aseguran su posible éxito si se resuelven los obstáculos que aún dificultan su aplicación y se toman en cuenta sus opiniones y necesidades. Valoran, así mismo, la importancia de mayor atención y reconocimiento dentro del propio sector para poder mantener un trabajo continuo y satisfactorio. Aproximadamente las tres cuartas partes de los docentes encuestados cree que en el claustro al que pertenecen existen diferentes niveles de insatisfacción, aunque el 60% considera que predomina el deseo de lograr buenos resultados.

La posibilidad de que, bajo condiciones organizativas adecuadas y a partir de un proceso político adecuado, se logren resultados provechosos se comprueba en la ESBE "Primer Congreso Campesino en Armas" ubicada en El Frente, Santiago de Cuba. En dicho centro, los profesores se mostraron plenamente identificados con las modificaciones y sus objetivos esenciales, mostrando su disposición inmediata a seguir asumiendo tareas hasta llegar a la integralidad docente. Esto responde a un trabajo cohesionado de todos los factores en función de la asimilación consciente de los cambios y su adecuada materialización. Aunque todavía existen dificultades materiales, metodológicas y de contenido, los aspectos organizativos y el clima político aseguran condiciones de trabajo favorables y resultados cercanos.

La investigación arrojó que los principales problemas que pueden obstaculizar la implementación de las transformaciones educacionales son:

Profesores y pioneros coincidieron al referir en sus centros barreras materiales y/u organizativas para la exitosa implementación de las transformaciones, como: falta de materiales para trabajar bajo la nueva concepción, el exceso de matrícula por aula, dificultades materiales y constructivas de los centros (filtración, iluminación, mobiliario, etc.) y la insuficiente preparación docente - metodológica. Además los pioneros plantean dificultades con las teleclases.

Para el éxito de estas transformaciones, se debe tratar de establecer la adecuada correspondencia entre el propósito de formar a los profesores como integrales y la permanencia de orientaciones metodológicas, programas y teleclases por especialidades.

Todo este proceso genera la exigencia de una adecuada preparación y superación del docente, así como una mejor forma de organizar su tiempo laboral, evitando que se sientan subpreparados o sobrecargados ante la nueva tarea. La necesidad de que se intensifique la preparación docente y metodológica es demandada con mucha fuerza, fundamentalmente en las asignaturas que se asumen por primera vez.

Los beneficios de estas transformaciones se argumentan en que habrá mejor preparación y aprendizaje, mayor tiempo de intercambio con los pioneros y mejor formación y preparación de los profesores.

Se debe prestar especial atención a los profesores tutores, los cuales desempeñan su tarea con agrado, reconocen sus capacidades para ello, así como la utilidad de dicha labor pero requieren más tiempo para realizarla.

Ante la interrogante a los docentes encuestados sobre el uso diario de los medios educativos, los menos utilizados son el vídeo y la computadora, mientras que los pioneros, ante la pregunta de cuáles les gustan más, reconocieron a la computadora, el vídeo y el Canal Educativo, lo que evidencia que no se está haciendo un uso del todo adecuado, óptimo y sistemático de los dos primeros, perdiendo vías de influencia en nuestros jóvenes.

La introducción de nuevas tecnologías educativas, lleva aparejado un proceso de familiarización en los docentes, que deben desarrollar habilidades y conocimientos al respecto, lo cual para unos resulta rápido y fácil y para otros más trabajosos. En este caso, las tecnologías en cuestión son de las más modernas, por lo que se requiere una nueva manera de concebir el proceso docente-educativo.

El uso de un canal educativo establece exigencias de coordinación, de horarios, de materiales docentes, de dosificación de los contenidos, que deben estructurarse a nivel de país. Esto genera la permanente contradicción entre los procesos de centralización y descentralización de la Educación.

Los factores que más han influido en la preparación de los docentes para asumir estos cambios, según los criterios de éstos fueron:

- Departamentos docentes
- Consejos de Dirección
- Equipos de Metodólogos municipales
- Institutos Superiores Pedagógicos

La mayoría de los pioneros por su parte, evalúan favorablemente la labor de la OPJM en la implementación de estas transformaciones, siendo más críticos con la organización juvenil.

En el completamiento de la frase LA ORGANIZACIÓN DE PIONEROS, tanto pioneros como profesores emitieron en su mayoría calificativos favorables, al valorarla como buena, magnífica, cumplidora, relevo del mañana, cantera de la UJC, entre otros. En un pequeño porcentaje los docentes dijeron que esta no funciona bien.

En general se reconoce al Consejo de Dirección como el más preparado y con un papel preponderante en las transformaciones, los docentes lo identificaron como uno de los tres factores que más han trabajado en la preparación para estos cambios y como uno de los de mayor influencia en la realización de la tarea. Así mismo lo plantean los pioneros.

La participación en la solución de los problemas, la vinculación con los demás factores y el prestigio y autoridad del Consejo de Dirección, fue evaluada favorablemente por más del 90% de pioneros y profesores.

No debemos perder de vista que el Consejo de Dirección es la unidad de todos los factores del centro, lo que de alguna manera puede haber influido en los resultados obtenidos y en la percepción que de él tienen los profesores y alumnos.

A pesar de estos resultados, se requiere aún más sistematicidad en el análisis y control, así como mayor coherencia en este proceso, de forma tal que se logre una mayor interrelación entre todos los factores involucrados.

El análisis de toda la información compilada a través de las diferentes técnicas aplicadas permite arribar a algunas consideraciones que pudieran ser útiles en la puesta en práctica de las transformaciones educacionales.

- ◆ Padres, profesores y pioneros conocen las transformaciones que se están implementando en las Secundarias Básicas y comprenden su necesidad y objetivos esenciales, percibiéndose una valoración más favorable entre los pioneros.
- ◆ Las transformaciones en Secundaria Básica requieren del protagonismo de profesores, pioneros y padres, para lo cual resulta necesario el trabajo mancomunado de todos los factores de los centros educacionales, a partir de una estrategia de trabajo donde cada factor y la institución desempeñen el rol que les corresponde.
- ◆ De manera general se identifican como principales obstáculos para la instrumentación de las transformaciones, los de índole organizativos, metodológicos y materiales.
- ◆ El Consejo de Dirección ha sido el más favorablemente evaluado, pues se considera el más preparado y el que más influencia ha tenido en la preparación y realización de la tarea.
- ◆ Los medios educativos son el soporte que facilitará la integralidad del proceso, aún cuando estos no son lo suficientemente utilizados y presentan dificultades con su planificación, coordinación y, en algunos casos, la falta de condiciones materiales para asumirlos.

Las tareas actuales, dirigidas a incrementar la calidad de la educación, están ligadas a la formación de profesionales con una sólida preparación ideológica, patriótica y ciudadana, a fin de que sean portadores y transmisores de profundos valores morales, en línea con los ideales humanistas de la Revolución.

La preparación política, la identificación de las partes implicadas: profesores, alumnos y padres, así como una labor consecuente de todos los factores en cada centro, permitirán ir perfeccionando los objetivos que con estos cambios se pretenden lograr.

No obstante, este proceso no concierne solamente a las instancias de Educación o a los profesores, sino a la sociedad en su conjunto, cada uno de nosotros, individual o colectivamente, somos responsables de la formación de los adolescentes.

Este proceso se desarrolla en medio de una fuerte batalla por lograr una cultura general integral que nos prepare como pueblo para enfrentar la cultura globalizada de consumo, con su actitud monopolizadora y unipolar y que también nos permita contribuir a extender, a través de la solidaridad internacional, una educación y cultura general integral para toda la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro Ruz, Fidel: *La Historia me Absolverá*, Ed. DOR, La Habana, 1973
- _____: *Discurso en el acto de graduación de las escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria*, C de La Habana, Periódico Granma, 2 de septiembre, 2002.
- _____: *Discurso en el acto de inauguración de la escuela Experimental "José Martí"*, C de La Habana, Periódico Granma, 6 de septiembre, 2002.
- _____: *Discurso en el acto de inauguración del Curso de Formación Emergente de Profesores Integrales de Secundaria Básica*, C de La Habana, Periódico Granma, 9 de septiembre, 2002
- _____: *Acto de inauguración oficial del curso escolar 2002-2003*, Periódico Granma, Plaza de la Rev., 16 de septiembre, 2002
- Colectivo de autores: *Educación Secundaria: Un camino para el desarrollo humano*, UNESCO/OREALC, Santiago de Chile, 2002
- Martí Pérez, José: *Ideario Pedagógico*. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961
- MINED: *Informe resumen del trabajo anual del Ministerio de Educación (Curso Escolar 2001-2002)*.
- _____: *Seminario preparatorio del curso 2002-2003*, Dirección de Secundaria Básica.
- _____: *Documento para el proceso político desarrollado en el país. Resultados del proceso*.
- Mongeotte Ramírez, Pedro: *¿Escolar o adolescente?*, Revista Cubana de Psicología, Nº 3, La Habana, 2001.
- CC-PCC: RSB Nº 627 del 5 de abril, 2002

EL PERFECCIONAMIENTO EMPRESARIAL UNA ESTRATEGIA PARA EL FUTURO

*Lic: Argelio Prendes Santiesteban
Esc. Prov. PCC Ciego, de Ávila*

Los trascendentales acontecimientos producidos a finales de la década del 80 y principios de los 90 en el contexto internacional, condujeron a profundos cambios en el quehacer económico, político y social en el mundo y en Cuba en particular. Unido a esto, la intensificación del bloqueo económico impuesto a nuestro país desde 1962 condujo a la economía cubana a una profunda crisis, iniciándose así el Período Especial.

Surgió entonces la necesidad de realizar un conjunto de transformaciones que permitieron, primero, frenar la abrupta caída de nuestra economía y, después, comenzar un proceso de recuperación que hizo que nuestras empresas, basadas fundamentalmente en sus propios esfuerzos y en su eficiencia, logaran la inserción en la economía internacional donde los ricos gobiernan y mandan.

Es por eso que, a partir de los años 90, se inicia un proceso de transformaciones que fue adaptando la vida económica a las exigencias del nuevo contexto mundial, y que tiene sus antecedentes, como expresó el compañero Lage v en audiencia pública sobre el Perfeccionamiento Empresarial en octubre de 1999: **“El perfeccionamiento tiene antecedentes en la descentralización del redimensionamiento, la reorganización del aparato central del Estado, los sistemas de pagos vinculando resultados de la producción con los ingresos de los trabajadores. Los sistemas de estimulación, el proceso del sistema bancario. Todas esas medidas han precedido en estos años de Período Especial, el inicio del proceso de Perfeccionamiento Empresarial y crearon las condiciones para a partir de la experiencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, extender ese proceso en el resto de las empresas del país que abarcan prácticamente el conjunto de toda la economía”**⁶

Si necesaria fue la estrategia adoptada en el IV Congreso del Partido; objetiva y necesaria es, en esta nueva etapa en la que nos encontramos inmersos en la más profunda crisis económica mundial, pasar a un grado cualitativamente superior en las transformaciones económicas, cuyas definiciones trazadas en el V Congreso del Partido fueron el resultado de la evaluación de los primeros años del Período Especial y el comportamiento del entorno.

⁶ Lage Dávila, Carlos: *Conclusiones Audiencia pública sobre el perfeccionamiento empresarial*, Octubre 1999

En cumplimiento de la Resolución Económica, y a tenor de los cambios que se han producido en el escenario económico mundial, Cuba se encuentra desde 1998, inmersa en la introducción del sistema de gestión y dirección de la economía. Este sistema tiene como objetivo fundamental lograr la competitividad de las empresas, incrementando la eficiencia y la eficacia sobre la base de otorgarles las facultades y el establecimiento de políticas, principios y procedimientos que propendan al desarrollo de la iniciativa, la creatividad y la responsabilidad de todos los jefes y trabajadores.

Como se señala en la Resolución Económica del V congreso del Partido “la eficiencia es, por tanto, el objetivo central de la Política Económica pues constituye una de las mayores potencialidades con que cuenta el país. Hacer un mejor uso de los recursos, elevar la productividad del trabajo, alcanzar mejores resultados con menos costos tendrán un efecto positivo en nuestro balance financiero”.⁷

El Perfeccionamiento Empresarial tiene el gran reto de conducir a las empresas estatales cubanas a planos de eficiencia superiores en comparación con las que funcionan bajo formas de propiedad no estatal, eficiencia sustentada en los costos y gastos racionales, la calidad adecuada y con resultados comparables con las normas internacionales.

El Perfeccionamiento Empresarial como proceso económico, político y social, va mucho más allá que la simple pretensión de una gestión empresarial eficiente; se enmarca en la concepción estratégica de garantizar su desarrollo y perfeccionamiento y convertirse en una alternativa real como contrapartida a la política neoliberal, por lo que requiere un cambio de mentalidad en los cuadros, que han de ser capaces de convencer a todos acerca de la trascendencia y significación que este proceso tiene para nuestra Patria. **“Por tanto, no es tampoco la eficiencia como un dogma o la eficiencia como un dios, pero sí la eficiencia de la economía socialista como una condición imprescindible para el éxito de las ideas socialistas, y como una condición para que esas ideas puedan tener el éxito en el conjunto de la sociedad en un mundo donde predomina el sistema capitalista”.⁸**

La lucha por la eficiencia no es algo nuevo para la economía socialista cubana, lo realmente nuevo son las condiciones en que debemos lograrla. La realidad histórica demuestra que la construcción del Socialismo en nuestro país jamás minimizó la importancia del logro de la eficiencia. Es por ello que el proceso de Perfeccionamiento Empresarial constituye una respuesta a esta necesidad. Es un sistema integral de gestión empresarial, diferente a los cambios que de una forma u otra, hemos vivido en nuestras empresas, analizados hasta entonces sin un enfoque integral y que tampoco partían de la premisa de originar una necesidad de cambio en la forma de actuar y pensar de los trabajadores.

⁷ PCC: *Resolución Económica del V congreso*, Octubre, 1997

⁸ Lage Dávila, Carlos: *Audiencia pública sobre perfeccionamiento empresarial*, Octubre, 1999

Este sistema integral de gestión es un movimiento que involucra toda la economía y en el plano estratégico es el perfeccionamiento del Socialismo, condicionándose para la inserción de nuestra economía en el mundo.

Por su contenido, es un proceso político e ideológico que activa el factor humano haciéndolo protagonista de éste, pues la tarea más difícil es el cambio que debe producirse en la forma de pensar y actuar de todo el personal y esto es sólo posible cuando las transformaciones son propuestas por los propios trabajadores, convencidos de la necesidad y no cuando son impuestas. Para ello es necesario que se apliquen técnicas de dirección que propicien la amplia participación de todos los trabajadores en la solución de los problemas de la empresa.

Este proceso hay que verlo como un sistema interrelacionado y no de forma aislada, como sentenció el Che en etapa tan temprana **“Los sistemas de dirección cada vez se hacen más complejos, de manera que hay que aumentar los conocimientos para poder estar constantemente a la altura de los problemas que se van creando y de las nuevas exigencias de la producción”**⁹

En cualquier sociedad, la gestión de la producción es el aspecto fundamental y decisivo de la dirección de la vida social, pues la producción de los bienes materiales constituye la base de la existencia de esa sociedad, y como bien se expresa en la concepción materialista de la historia, es el factor que en última instancia determina el desarrollo social.

El Perfeccionamiento Empresarial es una necesidad de la empresa estatal socialista y va dirigido a consolidar sus potencialidades, a hacer de esta una empresa altamente productiva, eficiente y eficaz, a incrementar las producciones que son fondos exportables o sustituyen importaciones, a generar para la sociedad la mayor cantidad de utilidades posible y competitivamente, estar a la altura de las empresas más eficientes del mundo. Además, a mejorar las condiciones de trabajo y la elevación del nivel de vida de los trabajadores.

Es de suma importancia que este proceso se realice con la profundidad y la transparencia requerida, tomando en cuenta todos los factores, condiciones y elementos. Hay que demostrar que el Socialismo, además de sus ventajas sociales, también es capaz de desarrollar una economía eficiente que garantice su pleno y constante desarrollo. Se necesita constancia, sacrificio, esfuerzo y mucha dedicación, no se puede hacer en un día y cambiar por cambiar. El análisis del Partido en la base tiene que ser profundo, como dijo el compañero Edildo Companioni Moreno, Primer Secretario del Partido en Ciego de Ávila **“El Perfeccionamiento Empresarial no es un cambio de estructura ni un cambio salarial, como han pensado muchos. El análisis y la labor del Partido tienen que ser más profundos para que los trabajadores comprendan”**¹⁰

Cuando este trabajo investigativo con respecto al proceso de Perfeccionamiento Empresarial se comenzó, no se había desarrollado otro de una manera integral en la provincia de Ciego de Ávila. Los grupos de Perfeccionamiento incursionaban solo de forma parcial, realizando encuestas y entrevistas fundamentalmente entre los componentes de la alta dirección y trabajadores de determinadas áreas, con el fin de evaluar la situación y orientar sus pasos durante la realización del diagnóstico. En la actualidad, sin embargo, aunque no se ha publicado mucho, sabemos que compañeros de diferentes territorios se han introducido en el tema y han obtenido resultados favorables.

De las empresas objeto de estudio (cinco), dos pertenecen al Ministerio de la Agricultura, dos al de Industria Básica y una a la Industria Ligera: En su conjunto, poseen una plantilla que representa el 30 por ciento aproximadamente del total de las

⁹ Guevara, Ernesto Che: Escritos y discursos, t 7 pp-177-178

¹⁰ Castro Ruz, Raúl: Asamblea Provincial del PCC Ciudad de la Habana, Ed. Política 1999

23 empresas que hasta finales del 2002 aplicaban el Perfeccionamiento Empresarial. Las cinco entidades se han caracterizado por ser organizaciones cumplidoras. El CAN en particular, ha sido vanguardia nacional por varios años consecutivos; la UPEP en los últimos tiempos ha sufrido modificaciones en su estructura, debido fundamentalmente, al agotamiento de los yacimientos de petróleo. A más de cuatro años de haberse iniciado el perfeccionamiento (1998- 2003), 500 empresas estatales aplican este sistema. En la provincia de Ciego de Ávila a finales del 2002 las 23 empresas que lo aplicaban, aportaron más del 40 por ciento de los ingresos totales del territorio. En la actualidad el 30 por ciento del total de las empresas del territorio están perfeccionadas.

- Empresa de cultivos varios “La Cuba”
- Empresa Avícola
- Empresa de la Piña
- Combinado Cítrico
- Empresa de Cítricos de Ceballos
- Empresa Forestal Integral
- Proyecto Agropecuario
- Aprovechamiento Hidráulico
- Ciegoplast.
- Inversiones y Proyecto Hidráulico
- Acueducto y Alcantarillado Ciego
- Acueducto Cayo Coco.
- OBEI.
- Cupet Ciego.
- Upep Majagua.
- Divep
- Residuos Sólidos.
- Empresa de Cepillos y Artículos Plásticos.
- Empresa de Muebles.
- Empresa Confecciones Trébol.
- Proyecto Micons.
- Materiales de la Construcción.
- Emprester.
- Empresa Agropecuaria del Micons.
- Empresa Talleres del Micons.
- Empresa Bebidas y Refrescos.
- Empresa Grafica Integral

Ciego de Ávila, con una extensión territorial de 6 910 kilómetros cuadrados, incluidos 588,3 de cayos y una población de 414 504 habitantes, cuya producción fundamental se concentra en la agricultura, la industria azucarera y el turismo, fue autorizada a comenzar el estudio del Perfeccionamiento Empresarial en 5 entidades e igual número de establecimientos en 1998. En estos momentos están involucradas 84 empresas, 27 de ellas aplican el nuevo sistema.

Durante la etapa que comprende octubre de 1998 y enero del 2003, en las empresas de referencia fueron aplicados, indistintamente, varias técnicas para medir el comportamiento organizacional sobre el Perfeccionamiento Empresarial, aplicándose las encuestas y entrevistas como instrumentos fundamentales.

A través de un grupo de factores puede evaluarse el comportamiento de opiniones que sobre el Perfeccionamiento Empresarial se tiene en las empresas de referencia entre la etapa inicial y después de transcurridos cuatro años

INDICADORES	Etapa Inicial			Después		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Preparación de los trabajadores			X		X	
Conocimiento del objetivo central		X		X		
Conocimiento de los principios del Perfeccionamiento Empresarial			X		X	
Claridad por parte de los trabajadores de la importancia de este proceso			X	X		
Información recibida por los trabajadores			X	X		

Conocimiento de las etapas del Perfeccionamiento Empresarial			X	X		
Se gana en todo y confían en la responsabilidad y capacidad de los dirigentes de las empresas para guiarlos.		X		X		
Conocimiento por parte de los directivos sobre la verdadera motivación de los trabajadores			X	X		
Conocimiento sobre inicio de las etapas del Perfeccionamiento Empresarial		X		X		

Entre otros aspectos que se evaluaron, aparecen las opiniones de los directivos y de los trabajadores.

Opinión de los directivos:

- Eleva el papel de los cuadros de dirección en la toma de decisiones.
- Logra la diversificación de nuestras producciones, así como aumentan sus volúmenes
- Da mayor participación a los colectivos laborales en la toma de decisiones en el proceso de dirección.
- Se alcanzan niveles de calidad que hacen competitivas nuestras producciones.
- El estilo de dirección y de trabajo va encaminado a la satisfacción de los clientes.
- Prepara a los cuadros, técnicos y trabajadores en sistema, lo que permite perfeccionar nuestra cultura empresarial.
- Reduce los costos de producción, lo que permite insertarnos en la economía internacional

Opinión de los trabajadores

- Logran una mejor preparación en temas de eficiencia económica.
- El movimiento sindical desempeña un papel más activo.
- Se logran mejoras salariales.
- Permite ser cada día más eficientes en la labor que realizan como trabajadores.
- Alcanzan mejores resultados en la disciplina laboral y tecnológica.
- Se logra mayor aprovechamiento de los recursos humanos.

En cuanto a las consecuencias del Perfeccionamiento Empresarial para las empresas se plantean entre otras:

- Permeados de conceptos que no hay que esperar para aplicar medidas relacionadas con la eficiencia empresarial.
- Mejor utilización de los recursos humanos, materiales y financieros.
- Mejoras salariales para todos los miembros de la organización.
- Perfeccionamiento constante.
- Adquirir y desarrollar nuevas tecnologías para aumentar las producciones haciéndolas competitivas.
- Alcanzar niveles óptimos de atención al hombre.

Podemos decir que, entre otras razones, si no se ha avanzado más, es porque:

- Han existido factores externos, como el aumento de los precios del combustible y los principales insumos, que han afectado a algunos indicadores económicos.
- En algunas organizaciones las condiciones de trabajo no han mejorado todo lo que se esperaba, debido a la situación económica que atraviesa el país.
- La estimulación a veces no satisface las expectativas deseadas.

OTROS FACTORES QUE NO HAN PERMITIDO AVANZAR MÁS

- No se dominan los principios del Perfeccionamiento Empresarial.
- El trabajo político hombre a hombre no siempre es sistemático.
- No se aprovechan todas las oportunidades para brindar una mejor información a los trabajadores sobre el Perfeccionamiento Empresarial.

Muchas son las expectativas que sobre el Perfeccionamiento tienen los trabajadores, de su correcta dirección en las organizaciones empresariales dependerá el éxito en el logro de la eficiencia y la competitividad. Es necesario, además, elevar el sentimiento de pertenencia como propietarios asociados a los recursos en poder de las empresas estatales, solo así tendrá el impacto deseado.

Superar las limitaciones que nos impone el entorno es un reto que debemos enfrentar, pero para ello se necesita que la preparación a los cuadros de base y a los trabajadores, sea constante.

El Perfeccionamiento Empresarial y la justicia triunfarán.

BIBLIOGRAFÍA

- Lage Dávila, Carlos: *Conclusiones Audiencia pública sobre el Perfeccionamiento Empresarial*, Expo -Cuba, 18 octubre, 1999
- _____: *Comisión Permanente de Asuntos Económicos Asamblea Nacional del Poder Popular*, La Habana, Impreso Imprenta Comité Ejecutivo Consejo de Ministros, noviembre, 1999
- PCC: *Resolución Económica del V congreso*, La Habana, Ed. Política, Octubre, 1997
- Guevara, Ernesto (Che): *Escritos y discursos*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1977, T-7 pp-177-178
- Castro Ruz, Raúl: *Asamblea Provincial del PCC Ciudad de la Habana*, La Habana, Ed. Política, 1999.
- Companioni, Edildo: *Intervención Asamblea Provincial de Balance del PCC*, C. de Ávila, 1999

LOS AUTORES DICEN...

Compañero lector:

En este número comenzaremos a publicar algunos aspectos que le pueden resultar de utilidad en su trabajo, por el carácter propio de esta disciplina.

Utilizaremos como fuente los diferentes libros que hemos ido adquiriendo, aún cuando algunos de ellos están escritos en otros contextos, lo que se debe tener presente.

En esta ocasión hemos seleccionado el libro “La Opinión Pública. Esfera pública y Comunicación”, del autor Vincent Price, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1994.

El concepto de opinión pública es uno de los más importantes y vitales de las ciencias sociales. Se aplica extensamente en psicología, sociología, historia, ciencias políticas y comunicación, tanto en investigaciones universitarias como en el entorno de su aplicación. Pocos conceptos han creado un interés social y político y un debate intelectual tan extensos. Pocos tienen, ciertamente, unas raíces tan profundas en el pensamiento occidental. Pueden encontrarse ideas respecto a la opinión pública en la filosofía del siglo XVIII, en la literatura del Renacimiento, e incluso en trabajos de Platón y Aristóteles. Las publicaciones sobre opinión pública abarcan el paisaje completo de la información social, desde los argumentos de influyentes teóricos de la democracia y críticos sociales hasta destacados trabajos de sociología y psicología social y los estudios empíricos sobre los efectos de los medios de comunicación de masas.

A pesar de su uso, el concepto de opinión pública continúa siendo controvertido. Desde el advenimiento de las técnicas de encuestas y su aplicación a la opinión pública, a principios del siglo XX, los analistas se han visto continuamente forzados a refinar, adaptar y ampliar viejos conceptos y nociones teóricas a la luz de esfuerzos empíricos de investigación. A lo largo del camino, los investigadores se han enfrentado frecuentemente por sus aproximaciones conceptuales, e incluso en sus propias definiciones de opinión pública. ¿Es la simple suma de puntos de vista individuales? ¿O es, por el contrario, un nivel colectivo, producto emergente del debate y la discusión que no puede “reducirse” a individualidades? La dificultad de definir la opinión pública como un objeto empírico de estudio quedó mejor expresada, tal vez, por Key, en 1961. “Hablar con precisión de opinión pública, escribió, “es un empeño no muy diferente de vérselas con el Espíritu Santo”.

Las publicaciones sobre investigación en torno a la opinión pública son ya muchas, van en continuo aumento y dependen del debate teórico, incluso para los investigadores activos de este campo, el trabajo de clasificación de los escritos dedicados a la opinión pública puede ser bastante desalentador. Por tal razón, lo que se refleja está pensado como un plano para este extenso terreno de investigación, diseñado para servir como introducción a los principales

caminos conceptuales y los puentes que unen la investigación sobre opinión pública a través de diversas disciplinas.

Baker sugirió que la idea de opinión pública, como se concebía durante el siglo XVIII, era implícitamente paradójica. Al otorgar el título de “pública” a la opinión, los pensadores de la Ilustración implicaban universalidad, objetividad y racionalidad. Por otra parte, el propio concepto de opinión sugiere una considerable fluctuación y una gran incertidumbre. Unir los conceptos de **pública** y de **opinión** representó un intento filosófico-liberal de unir el “uno” y los “muchos”, unir el bienestar colectivo a las ideas y preferencias individuales. No es extraño, pues, que los esfuerzos para definir el concepto vacilen entre puntos de vista opuestos que localizan la opinión pública en el reino de la colectividad, y definiciones reduccionistas que la encuentran en los individuos.

En vista de su compleja, incluso paradójica naturaleza, la opinión pública se analiza mayoritariamente en forma dialéctica. Este método es evidente que primero trata separadamente y después intenta unir los aspectos colectivo e individual del concepto. La discusión intenta asimismo aclarar otras dialécticas importantes –entre estabilidad social y cambio social, entre pensamiento y acción, entre élite y masa- que encuentran su expresión, si no su resolución, en el concepto de opinión pública. Se propone, en cambio, identificar los temas principales que circulan a través de las diversas publicaciones que invocan el concepto.

El contenido sigue una trayectoria cronológica. Empieza presentando algunos de los conceptos más afianzados, cuestiones filosóficas y problemas políticos que han modelado el pensamiento sobre la opinión pública. Investiga la historia que hay tras el desarrollo del concepto, especialmente sus orígenes en la filosofía político-democrática de los siglos XVIII y XIX, e identifican algunas de las principales cuestiones e intereses normativos sobre la opinión pública que han motivado la investigación científica social.

Trata aproximaciones conceptuales para el entendimiento de *público* como una entidad colectiva. El refinamiento de las técnicas de investigación y medición de la actitud llevó la investigación sobre opinión pública a la vanguardia de las ciencias sociales, en América, en los años treinta y cuarenta y, con este florecer de la investigación llegó un aumento de la atención conceptual y teórica hacia la opinión de los individuos y sus determinantes. Los temas tratados incluyen las principales propiedades de las opiniones tal como se conceptualizan y miden en la mayoría de las investigaciones; el origen y desarrollo de las opiniones a través de la comunicación y las relaciones entre opiniones y otros conceptos íntimamente relacionados tales como actitudes, creencias y valores.

Se aborda la opinión pública en términos de conducta colectiva o como un fenómeno individual, se dirige hacia un punto de vista integrador de la opinión pública que implique los dos aspectos, colectivo e individual. Se atiende, específicamente, a los procesos comunicativos que permiten a las personas organizarse como público y ejercer su influencia, también se enfoca hacia una explicación del concepto de debate, acabando con una revisión sobre las formas en que los investigadores de la opinión pública intentan observar este proceso tal como se despliega en el tiempo.

Muchos escritores sobre el tema de la opinión pública comienzan, con bastante razón, por hacerse la pregunta básica: ¿qué entendemos exactamente por opinión pública? Cualquier

búsqueda de una definición clara y simple del concepto se demostrará, sin embargo, infructuosa. En un artículo sobre investigación de la opinión pública preparado para la *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Davison anotaba que no hay “una definición generalmente aceptada” del término. La ausencia no se debe, ciertamente, a una falta de interés sino a que según Noelle-Neumann “generaciones de filósofos, juristas, historiadores, teóricos de la política, y periodistas universitarios se han estrujado el cerebro en un intento de proporcionar una definición clara”, Childes concibió reunir cuatro docenas de definiciones diferentes del significado de opinión pública y se observó que lo publicado en este campo está “plagado de intentos entusiastas”.

Admitir que una definición general aceptable del concepto queda fuera de nuestro alcance, no significa, sin embargo, que opinión pública” sea algo, en ningún sentido, carente de significado. El concepto continúa utilizándose en investigaciones, en artículos sobre el gobierno, y en explicaciones de la conducta social humana, tanto desde el punto de vista científico como desde cualquier otro. Y el propio hecho de su uso continuado puede considerarse como firme testimonio de la existencia del significado. Más que llegar a una definición simple de la opinión pública, nuestro objetivo es entender sus diferentes usos. Como indicó Kaplan: “El significado de un término es un asunto de familia entre sus varios sentidos”.

Los problemas que originariamente dieron vida al concepto de opinión pública no son necesariamente los mismos problemas que afectan a su uso hoy en día. Aun así hay muchos temas comunes que aparecen en artículos sobre la opinión pública, extendiéndose a lo largo de varios siglos.

Muchas aplicaciones de la investigación contemporánea no sólo comparten el legado conceptual de la opinión pública en su evolución histórica, sino que continúan reflejando las mismas preocupaciones fundamentales sobre su solidez.

Problemas respecto a la Opinión Pública

El concepto de opinión pública es claramente un producto de la Ilustración. La idea está íntimamente ligada a las filosofías políticas de finales del siglo XVII y del siglo XVIII, y especialmente a la teoría democrática del siglo XIX. Aunque no es la intención realizar una revisión del desarrollo histórico del concepto de opinión pública, es útil revisar las formas originarias de uso de este término.

Anticipaciones y aproximaciones. Aunque el concepto no se propuso explícitamente hasta el siglo XVIII, muchos escritores anteriores incluyeron anticipaciones y aproximaciones a la teoría moderna sobre la opinión pública. La filosofía política de la antigua Grecia, por ejemplo, trataba de los peligros y beneficios potenciales del gobierno popular. Platón menospreció pronto a los políticos democráticos, considerando la filosofía como la legítima rectora de los asuntos humanos, y poniendo en cuestión la competencia de cualquier grupo numeroso de personas para deliberar asuntos filosóficos. Aristóteles, por otra parte, creía que los sentimientos colectivos de la *demos* podían contribuir, con una especie de sentido común, a los asuntos políticos. A pesar de las referencias, en las obras clásicas, a fenómenos que se asemejan a la opinión pública, sin embargo, la distinción moderna entre Estado y sociedad en general y entre funcionarios especializados y el público común, no formaban parte, ciertamente, de la filosofía política de Atenas. La combinación de los términos **opinión y**

pública en un concepto compuesto, con significado político, aparece mucho después, en las filosofías democráticas y liberales del siglo XVII.

Concepciones primitivas sobre la opinión. Bastante antes de su definición en términos liberales y democráticos, existían, en general, dos sentidos discernibles de la palabra *opinión*, que aún persisten. El primer sentido es esencialmente epistemológico y proviene de su uso para distinguir una cuestión de juicio de un asunto de hecho, o algo incierto de algo que se sabe ser cierto, sea por demostración o fe. Esta noción -tomada de la expresión latina *opinio* y tal vez el sentido primitivo del término- se refleja aún hoy en su uso general, cuando alguien se refiere a una aserción en particular como “una cuestión de opinión” más que a un hecho, para la distinción entre relaciones de ideas y asuntos de hecho. Cuando se une a la sociedad en general, el término toma a veces un sentido peyorativo que se refleja en expresiones tales como “opinión común” “opinión general” y “opinión vulgar” (incorporando este último el latín *vulgus*, con el significado de “gente corriente, la multitud”). A pesar de sus connotaciones, a veces negativas, *opinión*, usado en esta forma epistemológica, se relaciona esencialmente con un estado cognoscitivo, una forma menor de conocimiento.

Un segundo sentido de *opinión*, que aparece en algunas consideraciones contemporáneas más estrechamente relacionadas con sus connotaciones modernas, la considera equivalente a maneras, morales y costumbres. En estos casos se destaca el papel de la opinión popular como una clase informal de presión y control social. *Opinión* es equivalente a reputación, a consideración y a visión general de los demás, de interés principalmente porque restringe la conducta humana. Esta forma de entender la opinión quedó cristalizada en los escritos de Locke, que identifica tres leyes generales que gobiernan la conducta humana: la ley divina, la ley civil y la “ley de opinión o reputación” que él denomina “ley del uso” y “ley de la censura privada”. Más que considerar la opinión como una forma de conocimiento, este sentido del término se enfoca hacia una aprobación o censura social: *opinión* como una manera informal de condonar o condenar. La opinión, bajo esta luz, es generalmente perjudicial y no racional, relacionada con el sentimiento como opuesto a la razón.

Concepciones primitivas de público. El término público tuvo muchas acepciones diferentes en su uso primitivo, pero que, en particular que merecen destacarse. La palabra latina *publicus* fue, con mucha probabilidad, un derivado de *poplicus* o *populos*, que quería decir el pueblo”. Pero había, al menos, dos sentidos diferentes del “pueblo” presentes en los primeros usos de la palabra público. En un sentido, el término hacía referencia al acceso común, como en “lugar público”. Según Habermas la *res pública* era cualquier propiedad generalmente abierta a la población y en los tiempos feudales ciertos espacios comunes se consideraban públicos porque se proporcionaba acceso abierto a la fuente y a la plaza del mercado.

El concepto fundamental es de apertura o accesibilidad, en su gran mayoría esta noción continúa en uso en la actualidad, cuando por ejemplo empleamos la expresión *hacer público* para referirnos al proceso de hacer algo ampliamente accesible.

Tal vez tuvo mayor predominio el uso del término – público- en referencia a cuestiones de interés general y, más específicamente, a asuntos relacionados con la administración y el estado. Este segundo sentido del término tiene poco que ver con acceso común, refiriéndose sin embargo a interés común o bien común. Tal como señala Ozouf antes de 1830 los diccionarios franceses *opinion publique no-a privé* (privado), sino a *particulier* (particular,

individual). La misma idea persiste hoy día en referencia a –trabajos públicos- y –leyes públicas-. Un edificio gubernamental puede considerarse público, incluso si no está permitido el acceso a nadie. Antes de la evolución del concepto contemporáneo de gobierno, los equipos personales y actividades de los mandatarios se consideraban públicos. En los escritos medievales, *lordly* (señorial) y *público* se utilizaban como sinónimos y *publicare* significaba pedir al señor.

Según la teoría del absolutismo real, predominante en Europa antes del siglo XVIII, el monarca era considerado la única persona pública: “origen y principio de unidad en una sociedad particularista”. El término público pasó a referirse más tarde al Estado, al evolucionar hacia “una entidad que tiene existencia objetiva sobre y contra la persona que gobierna”. Hoy día, inspirándose en gran manera en estas conexiones primitivas entre el término público y el bienestar colectivo, apenas se puede evitar la asociación de asuntos públicos con asuntos gubernamentales.

Aunque la noción de opinión pública no emerge hasta la Ilustración, los términos *opinión* y *público* llevaban consigo, antes de dicho tiempo, múltiples usos que continúan relacionados a nuestro entendimiento contemporáneo de tales conceptos. Principalmente, *opinión* se utilizaba para referirse a racional/cognitivo y a no racional/proceso social, dualidad que ha pasado virtualmente a todos los escritores subsiguientes sobre la opinión pública. El término *público* comparte una dualidad de uso similar. Siguiendo las famosas palabras de Abraham Lincoln, la palabra –público- significaba originalmente dos cosas: –del pueblo- (al referirse a acceso común) y –para el pueblo- (al referirse al bien común. Sólo llegó significar –por el pueblo- (es decir, realizado por la gente corriente, en el sentido en que, a menudo, pensamos en el término hoy día) mucho más tarde.

El nacimiento de la opinión pública

La combinación de *público* y *opinión* en una expresión única, utilizada para referirse a juicios colectivos fuera de la esfera del gobierno que afecten a la toma de decisiones políticas, apareció siguiendo varias tendencias políticas, económicas y sociales europeas. Aunque al menos un historiador acredita que los ingleses usaban frases tales como –opinión del pueblo- y –opinión del público- en época tan temprana como 1741, se considera a los franceses como inventores y popularizadores del concepto. Se acredita a Rousseau como primer usuario de la frase *l'opinion publique*, hacia 1744, utilizándola en el segundo sentido de opinión anteriormente definido, como referencia a las costumbres y modos de la sociedad. De cualquier forma, hacia 1780 los escritores franceses hacían uso extensivo de la opinión pública para referirse a un fenómeno más político que social, a menudo en unión con “bien público” (*bien public*), “espíritu público” (*esprit public*), “conciencia pública” (*conscience publique*), y otros términos relacionados.

Los hechos históricos involucrados comienzan en época temprana, en el siglo XV, con el advenimiento de la imprenta de tipos móviles. Este desarrollo tecnológico permitió una amplia difusión de las publicaciones, que se reforzaron en el siglo XVI con el incremento de comerciantes y clases dirigentes y una expansión de la alfabetización. La última tendencia fue impulsada por la Reforma protestante, que creó un amplio público lector, sin mediación formal de la iglesia, con respecto a la literatura religiosa escrita en lenguas vernáculas. La profesionalización de las artes, especialmente la literatura, reemplazó el primitivo sistema de

mecenazgo por otro en el cual autores y artistas dependían, para su sustento, del apoyo popular.

La Reforma fue importante por varias razones, más allá de sus efectos en la circulación de la literatura. Las enseñanzas de Calvino y Lutero cuestionaron el orden sociopolítico de la autoridad y la jurisdicción papal, de tan larga permanencia. Tal vez de forma más crítica, las enseñanzas protestantes contenían en su esencia una nueva concepción individualista de la persona. Sancionaron la autoridad secolar en todo, excepto en los dominios directamente morales o religiosos de la vida, y apoyaron la idea de que los individuos son “dueños de sus propios destinos”. A finales del siglo XVII, las ideas desencadenadas por la Reforma habían evolucionado hacia filosofías liberales más profundas, que afirmaban que los individuos deberían ser libres de seguir sus propias preferencias en todos los aspectos de la vida: religiosos, económicos y políticos.

Emergencia de una esfera pública . Habermas indicaba que estas tendencias históricas, íntimamente unidas al crecimiento del capitalismo y el dominio de una burguesía europea, con el tiempo dieron como resultado una esfera pública de razonamiento crítico. Según Habermas, el público ilustrado del siglo XVIII ganó fuerza pública al consolidarse la burguesía y empezar a articularse una crítica liberal del Estado absolutista existente, al principio, a través de la circulación de publicaciones políticas y su amplia discusión en salones y cafés. El libre intercambio de información y crítica, y el razonamiento abierto se convirtieron en los instrumentos de la “afirmación pública” en cuestiones políticas. Con el incremento de una esfera pública política activa, la opinión pública emergió como una nueva forma de autoridad política, con la cual la burguesía podía desafiar al gobierno absoluto.

Habermas destaca las características de igualitarismo y raciocinio de la opinión pública durante la Ilustración. Primero, la considera como procedente del discurso razonado, la conversación activa y el debate. El debate es “público” en el sentido de intentar determinar la voluntad común, el bien común, no es un simple encuentro de intereses individuales. El debate es, asimismo, abierto; el proceso es “público” en el sentido de que la participación abierta, si no totalmente asegurada, es lo que se desea. Es soberano e igualitario; opera independientemente del *status* económico y social, abriendo camino al mérito de las ideas más que al poder político. Finalmente, el debate, si persigue opiniones correctas, debe ilustrarse a través de una publicidad de los asuntos políticos y sus consecuencias. Como veremos, estas nociones tendrán mucho que ver con los últimos intentos sistemáticos de los sociólogos por definir de forma más precisa la naturaleza del público como un colectivo social. Estas características proporcionaron el esquema de lo que se llamaría más tarde el modelo “clásico” de opinión pública, así como un conjunto de estándares con los cuales, incluso en las sociedades modernas, se juzga a veces a la opinión pública.

Ambigüedades en cuanto al significado de opinión pública. El estudio de Habermas ha tenido mucha influencia, aunque los historiadores se han preguntado respecto a la exactitud de su interpretación, especialmente su lectura marxista de la esfera pública como un aspecto del dominio burgués-capitalista. Es igualmente debatible si las características de igualitarismo, crítica y racionalidad, adscritas a la opinión pública del siglo XVIII, casan bien con los puntos de vista sobre la opinión pública que prevalecían, especialmente en Francia en aquel momento. Por ejemplo, el análisis de Darnton sobre el periodismo francés del siglo XVIII cuestiona la imagen racional del discurso público. Darnton indica que gran parte de las publicaciones

políticas que circulaban en la Francia prerrevolucionaria no eran de una filosofía liberal imparcial, sino bastante sensacionalistas y de un criticismo moral orientado hacia las celebridades que abordaba temas de depravación sexual y corrupción.

Otros historiadores han sugerido que los intelectuales de la Ilustración distaban de ser igualitarios incondicionales. Muchos eran, de hecho, profundamente ambivalentes respecto al individualismo y el valor de la contestación abierta en política. Baker indica que los pensadores políticos franceses de mediados del siglo XVIII se mostraban cautelosos de la libertad extrema que disfrutaban los ingleses, que parecía invitar a la división, confrontación sin fin e inestabilidad política. Había, pues, una considerable renuencia a la hora de aceptar la emancipación completa del individuo, aunque decía que el bien común, o “voluntad general”, solo es discernible por medio de la participación continua y directa de individuos libres que debaten elecciones colectivas, no abogó por la unión de los intereses individuales. Sin embargo, creía que los miembros del pueblo, decidiendo juntos lo que es mejor para su comunidad, sometían sus intereses privados y sus asuntos al bienestar común. El problema de cómo adivinar la opinión pública a partir de una masa contradictoria de opiniones individuales era el dilema central de la filosofía política liberal. La razón innata de la autonomía de la opinión fue una solución. Aunque imprecisos para indicar exactamente qué era la opinión pública, una gran mayoría de escritores indicaba claramente que no era la opinión de la multitud. Era, en cambio, un “tribunal anónimo e impersonal”, una nueva corte que tenía muchos de los mismos atributos –“infalibilidad, externalización, y unidad”- que caracterizaban a la antigua autoridad absolutista.

Los que escribieron al principio sobre opinión pública, raramente fueron explícitos en relación a lo que se referían. Ozouf sugiere que la opinión pública fue, con frecuencia, implícitamente equiparada por los franceses con la opinión de “los hombres de letras”, refiriéndose a su papel de árbitros de los asuntos sociales y políticos. Un segundo “grupo sociológicamente calificado de portadores de opinión eran los *parlements*, que se tomaron la licencia de hacer circular sus protestas contra el rey en un esfuerzo por ganarse el “entusiasmo” público en su favor, señalan, sin embargo, que la opinión pública no se invocó únicamente en el contexto de la crítica a la monarquía. Baker indica que el concepto arraigó como consecuencia de una disipación gradual de la autoridad absoluta. En medio de una crisis del absolutismo, la corona francesa así como sus oponentes, inventaron y apelaron a un principio de legitimidad más allá del sistema (existente) para presionar sobre las demandas de sus competidores”. El público era principalmente una creación política o ideológica sin un referente sociológico claro; proporcionó un nuevo sistema implícito de autoridad en el que el gobierno y sus críticos tenían que pedir el juicio de la opinión pública para asegurarse sus respectivos objetivos. “Ciertamente uno puede entender los conflictos de la prerrevolución como una serie de luchas para fijar el referente sociológico del concepto a favor de uno u otro grupo competidor”. A pesar de Habermas, la opinión pública era más que un simple instrumento de la naciente burguesía.

Necker, la persona a la que normalmente se atribuye la popularización de la frase *l'opinion publique* durante la década de 1780/1790, sirvió a la corona francesa como Ministro de Hacienda. De alguna forma, la aplicación que Necker hace de la frase bastante moderna en su espíritu. Utilizaba el término para referirse a una creciente dependencia del *status* financiero del gobierno con respecto a la opinión de sus acreedores. Necker reconocía que era necesario el apoyo de la élite francesa para el éxito de la política del gobierno. Con este fin, abogaban

por la publicidad total de las actividades estatales. Publicó un informe de las cuentas del gobierno, principalmente para calmar a los acreedores públicos y reafirmarles en la seguridad del tesoro nacional. Necker puede, en consecuencia, haber sido de los primeros en proponer relaciones sistemáticas entre público y gobierno. “Sólo los locos, los teóricos puros, o los aprendices”, observó en 1792, “dejan de tener en cuenta la opinión pública”.

Opinión pública y dominio mayoritario. Aunque los cafés y salones de la Ilustración dieron lugar a la idea original de opinión pública, los escritos del siglo XVIII dejaron el concepto indefinido en muchos aspectos. La opinión pública iba unida a la discusión y al libre flujo de información, se suponía que reflejaba el bien común, y se modeló como un nuevo y poderoso tribunal para revisar las acciones del Estado. Pero otros aspectos claves de nuestra concepción contemporánea sobre la opinión pública tienen sus orígenes en escritos posteriores de la democracia representativa, tales como los de Madison y especialmente los teóricos utilitaristas ingleses Bentham y Mill.

Escritos del siglo XVIII, que emplean generalmente el término opinión pública referido a la conducta social, generalmente, o cuando se refieren a su impacto político, no son claros respecto al mecanismo preciso por medio del cual habría de influir en los asuntos del gobierno. A lo largo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, sin embargo, los trabajos de Mill y Bentham atribuyeron un papel político mucho más formal a la opinión pública en el gobierno, basado en términos legislativos y electorales. En contraste con Rousseau, estos escritores opinan que la gente actúa primariamente para satisfacer sus deseos individuales y para evitar el dolor. La sociedad consiste, pues, en una serie de individuos que intentan satisfacer al máximo sus propios intereses y servicios. Se necesitaba un mecanismo que armonizase estos intereses dispares. La respuesta al problema de resolver intereses distintos y opuestos fue el gobierno de la mayoría, establecido por medio de elecciones regulares y plebiscito. La opinión pública, en esta visión mayoritaria, quedó mejor expresada como “la reunión de intereses de los hombres de una comunidad”. El Estado había de desempeñar, esencialmente, el papel de árbitro sobre individuos y grupos que rivalizan en conseguir el máximo de sus intereses por medio de la competencia económica y el libre intercambio. De ahí que “el voto libre y el mercado libre fueran el *sine qua non*”.

Minar indica que el modelo democrático utilitarista es la visión moderna más característica de la opinión pública, y básicamente subyace en los esfuerzos del siglo XX por medirla y cuantificarla regularmente a través de la sustitución del sondeo de opinión. Los puntos de divergencia entre la concepción utilitaria de la opinión pública y las primeras nociones de la Ilustración residen principalmente en las diferentes propuestas para determinar el bien común. El primitivo pensamiento liberal vio la opinión pública como una forma de realizar la voluntad común, bien discernida por medio de la implicación popular continua en forma de debate igualitario y razonado. En la nueva formulación, la opinión pública se resuelve, en cambio, extremando la función de las voluntades de individuos diversos, esto es, a través del gobierno de la mayoría. La idea más fiel a la voluntad general deja paso en la estructura utilitaria a la idea más comúnmente sostenida. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que el debate público activo no forme ya parte del conjunto. La libertad de prensa fue vigorosamente apoyada por Bentham y Mill. Siguiendo el punto de vista de Necker. Bentham consideró a la prensa como un órgano especialmente importante de lo que él llamó “el tribunal de la opinión pública”. Volviendo a las nociones de opinión común como presión social, pidió la publicidad regular de todas las actividades del gobierno, como una salvaguarda contra los abusos del poder. Tal

visión de la prensa anticipó en forma significativa a nuestra noción contemporánea de libertad de información y la moderna condición de los medios de comunicación como vigilantes públicos. Pero la implicación popular continua en el debate de las cuestiones públicas no fue, en sí misma, propuesta como el mejor o el más práctico mecanismo para determinar el bien común; es más, la resolución de los deseos populares estriba en la elección de la mayoría, expresada a través de elecciones regulares.

Un segundo cambio en la conceptualización acompañó también a la filosofía democrática mayoritaria. El propio público definido vagamente en las primeras publicaciones como aquellos miembros de las clases ilustradas que frecuentaban los cafés y salones, se identifican en las nuevas estructuras con el electorado deseable. Bentham abogaba en sus últimos escritos por el sufragio universal y las elecciones parlamentarias anuales para mantener una vigilancia pública cercana sobre los representantes, los “diputados” del pueblo. El resultado fue una considerable expansión en el tamaño y heterogeneidad del “público”. Algunos sugieren que el modelo de democracia de Bentham –como el de Rousseau- asume que todo ciudadano debería ser competente para formarse opiniones políticas en los asuntos urgentes de cada día. Sin embargo, Pateman concluye que ni Mill ni Bentham abrigaban expectativas especialmente elevadas respecto a la habilidad de ese amplio electorado para deliberar activamente en política. Estos teóricos estaban preocupados, insiste Pateman, por la habilidad pública para seleccionar o rechazar representantes que por su capacidad de sostener opiniones políticas informadas en cuanto tales.

La opinión pública como objeto de estudio

Hacia mediados del siglo XIX, la mayor parte de publicaciones que trataban sobre opinión pública eran normativas y filosóficas en su naturaleza, al ser estudios de política teórica más que estudios de la propia opinión pública. Aunque la teoría democrática representativa ganó apoyo creciente a lo largo del siglo XIX, las publicaciones de esta época no eran, en absoluto, firmes, resueltas, al evaluar la competencia de la opinión pública. Los partidarios de las reformas liberales democráticas la veían “como la voz de la clase media ilustrada, como una salvaguarda contra el desgobierno, y como un agente de progreso”, mientras que críticos más conservadores, la entendían antitéticamente, como potencialmente peligrosa, superficial y transitoria; en gran medida desinformada, y necesitada de limitaciones prácticas como fuerza política.

Hacia el final del siglo XIX, la opinión pública se encontró enfrentada a crecientes análisis sistemáticos a la manera empírica característica de las ciencias sociales en desarrollo. Los escritores estaban intrigados por la “nueva fuerza” de la opinión pública en la sociedad, que parecía ir ganando poder y expandiéndose hacia prácticamente todas las clases sociales, con muchos logros en educación y con la aparición de medios de comunicación de masas más eficientes .

Al aproximarse 1900, hubo un cambio de enfoque y método en el análisis de la opinión pública. A consecuencia del crecimiento de las ciencias sociales en la universidad, los trabajos del siglo XX sobre opinión pública reflejan con más claridad preocupaciones sociológicas y psicológicas, más que políticas o filosóficas. Mientras que muchas de las primeras disquisiciones sobre opinión pública habían tratado principalmente sobre el problema filosófico de transmutar deseos individuales e independientes en la voluntad del Estado. Ahora los analistas vuelven,

con mayor frecuencia, su atención al problema de comprensión de aspectos sociales y de conducta de la opinión pública. El interés se ha vuelto hacia “la cuestión de la función y los poderes de la opinión pública en la sociedad, los medios con los que puede modificarse o controlarse, y la relativa importancia de los factores emocional e intelectual en su formulación”

Esta línea de investigación llevó al estudio de la opinión pública en nuevos campos académicos: Conducta colectiva y psicología social, investigación sobre la actitud y la opinión, análisis de la propaganda, conducta política e investigación sobre los medios de comunicación de masas.

Principales problemas relativos a la opinión pública

A comienzos del siglo XX, muchos de los conceptos subyacentes y distinciones conceptuales que aparecerían en las últimas publicaciones teóricas e investigaciones empíricas sobre la opinión pública habían, de una u otra forma, salido ya a la luz.

Aunque basada principalmente en términos de debate informado y gobierno mayoritario (como un legado de la Ilustración y de la teoría democrática representativa, respectivamente), la expresión “opinión pública” llevaba consigo también, otros sentidos importantes. Los escritores de la Ilustración, a pesar de su énfasis en la razón humana y el progreso de la sociedad a través de la educación, no dejaron de comprender los aspectos no racionales y emocionales de la opinión pública. Por ejemplo, Speier refiere el esfuerzo de algunos pensadores de la Ilustración para establecer espectáculos públicos y celebraciones nacionales deliberadamente dirigidos a conseguir sentimientos patrióticos más que apoyo razonado. A lo largo del siglo XVIII y XIX, el papel de la opinión general cumpliendo con la “ley de uso” de Locke, no escapó a la atención crítica. Ciertamente, las huelgas generales y los motines del siglo XIX dieron a los estudiosos de la opinión qué pensar sobre el asunto de la supuesta naturaleza racional de la opinión pública. Los aspectos no racionales de la conducta pública fueron cuidadosamente estudiados en la última parte del siglo XIX por escritores que dedicaron especial atención a la conducta imitativa y al “contagio” emocional en las multitudes.

Aunque, en cierta medida, la investigación científica social y el análisis filosófico normativo de la opinión pública han seguido caminos separados desde principios del siglo XX, aún hay una importante y animada conexión entre ambos. Los descubrimientos empíricos que tratan sobre cómo se desarrolla y opera la opinión pública en la sociedad no pueden por menos que interpretarse a la luz de cómo consideramos que debiera funcionar la opinión pública.

Para fijar una estructura alrededor de los conceptos científico-sociales y las investigaciones aplicada consideraremos brevemente algunos de los principales miedos y preocupaciones que han motivado y sostenido la investigación sobre la opinión pública. Por amor de la simplicidad, podemos organizar esta discusión alrededor de cinco problemas básicos que acosan al público moderno: dos relativos a su potencial superficialidad –falta de competencia y falta de recursos– y tres relativos a su potencial susceptibilidad, hacia la tiranía de la mayoría, hacia la propaganda o la persuasión de masas, y hacia una sutil dominación por parte de élites minoritarias.

Falta de competencia. Las reservas respecto a la capacidad del público en general para dirigir los asuntos públicos datan de antiguo, como hemos visto, al menos desde Platón, y fueron importantes durante la Ilustración. Pero tal vez las críticas más fuertes al gobierno de la opinión popular sean producto del siglo XX. El principal argumento de Lippmann es que la

teoría democrática pide demasiado a los ciudadanos ordinarios. No puede esperarse de ellos que actúen como legisladores, que sean activos y se impliquen en todos los asuntos importantes del momento. Parte del problema, en la estimación de Lippmann, es la desatención general del público y su falta de interés por las cuestiones políticas. Tal como Bryce había observado, “las cuestiones públicas ocupan el tercer o cuarto lugar entre los intereses de la vida. Las personas invierten poco tiempo y energía en aprender los necesarios “hechos no visibles” del mundo político. Complicando el problema aparece la forma en que las opiniones –basadas en las “imágenes que tenemos en la cabeza”, como dijo Lippmann- se desarrollan. El conocimiento exacto de los asuntos públicos, en los que deben basarse las opiniones sólidas, es sencillamente inalcanzable para el ciudadano ordinario. El mundo político queda “fuera de su alcance, de su vista y de su mente” Los ciudadanos forman sus ideas a partir de informaciones gravemente incompletas, manteniendo poco o ningún contacto con los hechos reales; filtran lo que ven y oyen a través de sus propios prejuicios y temores.

Aunque en sociedades más simples el gobierno dirigido por la opinión pública pueda tener éxito, el mundo industrial moderno se ha convertido en demasiado grande y complicado. “El ciudadano privado de hoy día, observó irónicamente Lippmann, “llega a sentirse como un espectador sordo de la última fila, que debiera mantener su atención fija en la trama general, pero apenas puede conseguir mantenerse despierto”.

La prensa, considerada por los demócratas progresistas un instrumento para educar y formar al público, sólo contribuye a los males de la opinión pública, según el punto de vista de Lippmann. “No es factible”, indicó terminantemente, “y cuando considera la naturaleza de las noticias, no es ni siquiera pensable... Si se ha de confiar a los periódicos el deber de interpretar toda la vida pública de la humanidad, seguro que fracasarán, pues están condenados al fracaso, y en cualquier futuro continuarán fracasando”.

Lippmann no fue el primero en señalar la discrepancia entre la imagen de la participación pública en la democracia –heredada de los salones y cafés de la época anterior- y los trabajos sobre la opinión pública en una nación legislativa moderna, pero sus escritos fueron notables por su vigor y penetración y, especialmente, por su recomendación de una radical remodelación de la gobernabilidad democrática. Abandonando la esperanza de una opinión popular competente, Lippmann cree que la opinión pública moderna no puede mejorar a menos que una organización independiente y experta, con personal de “ciencias políticas”, puede hacer inteligibles los hechos invisibles” para quienes hubieren de tomar decisiones, y “organizar la opinión pública” para la prensa. Soñaba con una red de agencias de recolección de información, con fuentes de fondos independientes, ocupación garantizada, y un “acceso a los hechos” sin restricciones, para cumplir tales tareas.

Falta de recursos. Críticos posteriores, aunque no en desacuerdo con el retrato general de Lippmann sobre la opinión pública moderna, sin embargo, consideran una excepción su valoración de la capacidad del público para el gobierno democrático. Con mayor insistencia, Dewey consideraba que el problema no era la incompetencia por parte del público, sino más bien una falta de métodos suficientes para la comunicación pública, “Los medios físicos y externos de recoger información”, observó, “han sobrepasado con mucho la fase intelectual de investigación y organización de los resultados”. Al contrario que Lippmann, que consideraba que la “Gran Sociedad” nunca podría convertirse en la “Gran Comunidad” que se requería para una auténtica democracia nacional, Dewey creía que ello era realmente concebible, aunque

nunca pudiera poseer todas las cualidades de una comunidad local. La respuesta, en parte, es la educación. No es necesario que la gente tenga el conocimiento y la habilidad necesarios para llevar a cabo investigaciones sistemáticas para cada asunto general, sugería Dewey, únicamente debían tener la habilidad de juzgar el conocimiento proporcionado por expertos en tales asuntos. Estaba de acuerdo con Lippmann sobre que las ciencias sociales desempeñarían un papel central en la corrección del Estado democrático, pero Dewey pensaba en un tipo de papel muy diferente. No proponía un sistema de información de alto nivel sino, en su lugar, un tipo de ciencia social basada en la comunidad que difundiera sus interpretaciones al público por medio de ingeniosas presentaciones en la prensa popular. “La necesidad esencial, en otras palabras, es la mejora de los métodos y condiciones de debate, discusión y persuasión. Este es el problema del público”.

Otros han considerado también un objetivo principal el proporcionar recursos adecuado al público. Schattschneider, proclamaba que si en realidad hay un problema con la opinión pública, reside en las asunciones pretendidas por la teoría democrática clásica, no en el propio público. “La gente es capaz de sobrevivir en el mundo moderno aprendiendo lo que necesita saber y los que no necesita saber”, indicaba. Los ciudadanos no necesitan implicarse en todos los detalles diarios de gobierno. Cuando es necesario, quedan envueltos de forma natural en el conflicto, al correr riesgo sus asuntos e intereses. Lo que los ciudadanos necesitan, sugiere Schattschneider un sistema político competitivo con un liderazgo fuerte, controversia y alternativas claras. Otros críticos han establecido argumentos similares, culpando, de una u otra forma, no al público sino a la cámara de representantes o a la oficina del editor. La solución radica en ofrecer mejores recursos especialmente a través de los medios de comunicación para que los utilice el público.

Tiranía de la mayoría. Un tercer problema de importancia que concierne a los analistas de la opinión pública es el peligro de que prevalezca una mediocridad en la opinión –el menor denominador común- creada y mantenida por la presión de la mayoría. Desde otro punto de vista, el peligro es que frente a las amplias mayorías, los puntos de vista de minorías importantes, aún siendo válidos, no puedan hacerse valer con fuerza. Este temor lo expresó pronto, en el siglo XIX Doctocquerille quien advirtió que en una sociedad de iguales, los individuos de una minoría quedarían “solos y desprotegidos” frente a la mayoría dominante. A lo largo del siglo XX, el problema de la conformación respecto a la opinión mayoritaria ha sido un tema persistente en la crítica social y en las ciencias sociales. Noelle-Neumann reafirmó estas preocupaciones en la investigación sobre la opinión pública, refiriéndose al retraimiento de la minoría frente a la presión de la mayoría como “una espiral de silencio”.

Muchos analistas han advertido que el poder de la mayoría podría resultar crecientemente problemático con el tiempo. “Cuanto más tiempo haya gobernado la opinión pública”, sugería Bryce, “más absoluta será la autoridad de la mayoría, menos probabilidades tendrán las minorías activas de rebelarse, y más dispuestos estarán los políticos a preocuparse, no de formar la opinión, sino de descubrirla y apresurarse a obedecerla”. La respuesta al problema, propone Bryce y otros críticos, es la apropiada socialización democrática y la educación. Una democracia debe cultivar una individualidad vigorosa en sus ciudadanos para asegurar que los asuntos minoritarios sean apoyados adecuadamente,

Susceptibilidad a la persuasión. Una cuarta preocupación se centra en la susceptibilidad del público a la persuasión y, en particular, a llamamientos altamente emocionales y no racionales.

Esta preocupación parece justificada. Hasta que punto las apelaciones emocionales forman parte de la política es algo que puede observarse bastante comúnmente. Lippmann, para hablar de un modelo temprano, observó que “la consecución de una voluntad general de entre una multitud de deseos diferentes no es un misterio hegeliano, como muchos filósofos políticos han imaginado, sino un arte bien conocido por los líderes políticos y comités dirigentes. Consiste esencialmente en el uso de símbolos que unan emociones tras haber sido separados de sus ideas”.

El éxito de los regímenes fascistas en Europa entre las dos guerras, a la par de su intenso uso de los medios de comunicación, alentó un tremendo interés entre los científicos sociales de América por el análisis de la propaganda y la persuasión. El pánico causado por la transmisión de Orson Welles de La guerra de los mundos, sugirió que la capacidad de los medios de comunicación para precipitar la conducta irracional de las masas era considerable. No es de extrañar que, a lo largo de este siglo, la investigación sobre opinión pública y el interés sobre la persuasión de masas hayan ido de la mano. Desde 1927, en que Lasswell publicó su influyente *Propaganda Technique in the World War*, hasta bien entrados los años cincuenta, el estudio de la opinión pública y la propaganda estuvieron muy estrechamente conectados.

Dominio de las élites. Aunque algunos habían temido una sobre abundancia de poder en manos del público, a muchos otros les preocupa que sea demasiado poco. Una quinta causa de interés respecto a la opinión pública se enfoca hacia lo que Ginsberg le ha llamado “la domesticación de las creencias de la masa”. Se considera el problema desde el punto de vista de la creciente pasividad por parte del público, que lo conduce, de varias maneras, a su dominio por parte del gobierno y las élites agrupadas. Mills, por ejemplo, vio la sociedad americana compuesta de tres estratos jerárquicos: El primero, una fina capa de élites poderosas; El segundo, un grupo estancado de fuerzas políticas contrapuestas; y el tercero, una amplia, y cada vez con menos poder, masa de ciudadanos. Lejos de disfrutar de la idealizada y libre discusión del debate democrático, Mills indicaba que la población americana había sido transformada por los medios de comunicación en un mercado que consume, más que en un público que produce ideas y opiniones.

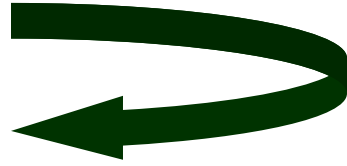
Otros críticos contemporáneos, que ven mecanismos diferentes de control de la élite, han descrito más formas de dominio. Ginsberg indica que con el advenimiento de la democracia electoral, la relación tradicionalmente adversa entre el pueblo y el gobierno se ha suplantado por una relación de dependencia. Ahora las personas apoyan voluntariamente al Estado, pues se han convertido en crecientemente dependientes de sus servicios. Tal como lo indica él, “con el desarrollo de las instituciones electorales, la expresión de la opinión de la masa se ha hecho menos subversiva; cuando los ciudadanos empezaron a ver al gobierno como una fuente de beneficios, la opinión se hizo fundamentalmente menos hostil hacia la autoridad central... En resumen, los regímenes occidentales convirtieron la opinión de la masa, de una fuerza hostil, impredecible y, con frecuencia, destructiva en un fenómeno menos peligroso y más tratable”. Ginsberg ve la propia industria de sondeos de opinión, a pesar de sus intenciones establecidas de aumentar la voz democrática del pueblo, como parte central de este proceso de domesticación. En líneas similares, Habermas indica que los mecanismos de formación del consenso político en las naciones democráticas, tales como las elecciones regulares y las campañas electorales populares –aunque ciertamente aseguren una presión periódica sobre el gobierno para satisfacer las necesidades básicas de la población- no fomentan, y pueden

incluso suprimir, la argumentación racional o la discusión popular de amplia extensión, característica de una verdadera esfera pública.

Hay otros asuntos importantes, pero estos cinco han atraído de forma más continuada la atención. En un nivel general, la cuestión clave es si los procesos de la opinión pública en su actuación natural son, de hecho, realmente democráticos en el sentido implícito en las primeras nociones de la Ilustración; en otras palabras, si la “verdadera” opinión pública, o la que influye en la elección política, está en realidad formada por una comunicación igualitaria, de arriba abajo, de los intereses públicos y las ideas a los políticos. Cuando volvamos a nuestra discusión sobre el tratamiento científico social de la opinión pública, veremos no sólo cómo los investigadores en opinión pública han aproximado sus trabajos conceptualmente sino también cómo han derramado, de distintas formas, nueva luz sobre estas importantes cuestiones.

CONVOCATORIA

II CONFERENCIA CIENTÍFICA NACIONAL



“Los estudios de opinión en la batalla de ideas”

El Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión adjunto al Comité Central del PCC convoca a su II Conferencia Científica Nacional, que se celebrará en los días 10 y 11 del mes de diciembre en la Escuela Superior del Partido “Nico López”.

Este encuentro se propone:

- ✓ Promover el intercambio científico sobre la teoría y la práctica de las investigaciones que tiene, en el marco de la batalla de ideas, el sistema de estudios sociopolíticos y de opinión.
- ✓ Contribuir al fortalecimiento de los vínculos entre el sistema de opinión del pueblo, las escuelas del Partido y otras instituciones y centros de investigaciones sociales.

Las ponencias a presentar podrán ser resultados de estudios sobre temáticas de corte ideopolítico, de interés para el Partido, de estudios de opinión pública y otros de ese perfil, como:

- Perfeccionamiento Empresarial
- Estudios sociopolíticos territoriales
- Impacto en la población de los Programas sociales de la Revolución
- Trabajo político ideológico en la formación de niños y jóvenes
- Clima sociopolítico
- Métodos y estilo de trabajo del Partido
- Pronóstico Electoral
- Impacto de las transformaciones en el Sistema Nacional de Educación

Los participantes estarán entre los activistas de opinión del Pueblo y sus equipos municipales y provinciales, cuadros del Partido, profesores de las Escuelas del Partido y otros militantes del Partido o de la UJC del campo de las Ciencias Sociales.

Las ponencias se presentarán antes del 15 de noviembre del 2003 en el CESPO calle C # 408 entre 17 y 19, Vedado, Ciudad de La Habana o se pueden enviar a **cicespo@ns.cc.cu** con los siguientes datos:

- ◆ Título del trabajo; Nombres y apellidos del autor; Provincia; Institución; Objetivos; Metodología empleada; Principales resultados; Medios que necesiten para la exposición: computadora, video o retroproyector.
- ◆ Para cualquier aclaración dirigirse en el CESPO a: Marcela González Pérez o Idania Rego Espinosa, Telef: 832-5546 al 48 y 830-8000
- ◆ Comité organizador:
Pte: Dr. Raimundo Espinosa Aguilera

Vice Pte: DrC Marcela González Pérez

Miembros: Lic. Olga Averhoff Espinosa, Lic. Idania Rego Espinosa, .Lic Daile Simón Romero, Lic. Naida Orozco Sánchez, DrC Marta Veitía Villaurrutia y Felipe Osaba Pérez.